

El día 4 de febrero, ha hecho el mismo Napoleón un discurso en el que se declaró que el gobierno imperial no se dá por entendido del agravio que se le ha hecho, quedando en expectativa de los futuros acontecimientos, sin descansar en una falsa seguridad respecto de las consecuencias de un acto tan significativo.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Abril 30 de 1865.

Al llegar á Paris la noticia de haber sido aprobada la mocion de Mr. Wade, en el senado de los Estados-Unidos, sobre que el ministro de aquella nacion, enviado á nuestro país, fuese acreditado precisamente cerca del gobierno de la *república mexicana*, produjo la agitacion natural este ataque directo á las miras intervencionistas en México del emperador Napoleon. Tan grave se consideró el asunto, que para tomarlo en especial consideracion, celebró el consejo privado, el dia 4 de Febrero, una sesion consagrada á tal objeto. El resultado de la deliberacion fué acordar, segun con generalidad se ha dicho en el público, que el gobierno imperial no se dá por entendido del agravio que se le ha hecho, quedando en expectativa de los futuros acontecimientos, sin descansar en una falsa seguridad respecto de las consecuencias de un acto tan significativo.

En conformidad con esa política meticulosa, esquivó Napoleon hablar de los Estados-Unidos, en el discurso de apertura de los cuerpos legisladores.

Claro es que, si la ofensa hubiera procedido de una nacion débil y desamparada, los rayos de la ira napoleónica habrian caido desde luego sobre la cabeza de los temerarios que la hubieran provocado. Tratándose, por el contrario, de un pñeblu tan temible como el norteamericano, se ha pasado en silencio el desafio dirigido á la Francia, cual si fuese un acontecimiento que no valiera la pena de que se le hiciese caso. Por humillante que sea tal conducta para el orgullo frances, no la extrañamos en Napoleon, cuyos actos se conforman generalmente con los principios de la política mundana, siempre arrogante con los débiles, cobarde siempre con los poderosos.

Ignoramos si por ese mismo temor de malquistarse con los Estados-Unidos, ó por no convenirle todavía el descubrimiento de sus planes, ha hecho el mismo Napoleon que se desmienta formalmente, en su periódico oficial, la noticia de la sesion de Sonora, y del gobierno ó vireinato del presunto duque Gwin. De tan poco crédito ha parecido digna esa aseveracion, que el *Times* y otros periódicos europeos han manifestado desde luego la falta de seguridad de que las verdaderas intenciones del emperador de los franceses sean las expresadas en el *Monitor*, recordando que tambien se aseguró oficialmente, en la época de la guerra de Italia, que no pensaba en la adquisicion de la Saboya, sin embargo de lo cual fué despues aquella comarca anexada al imperio. Quien así falta á su palabra con cínico descaro, no merece ser creído sobre lo que diga respecto de otros asuntos; y por ese motivo, no obstante la positiva denegacion del *Monitor*, subsisten las mismas dudas concebidas desde ántes, acerca de los planes codiciosos de Napoleon sobre una parte de nuestro territorio.

A corroborarlas ha venido un artículo publicado en el pe-

riódico de Paris, estimado generalmente como la primera autoridad en materias financieras. En ese artículo se asegura, que son indudables los proyectos concernientes á Sonora, no bajo la forma de una cesion en regia que daria lugar á mil dificultades, sino con el pretexto de que ese Estado sirva de garantía al pago de las cantidades desembolsadas por el tesoro frances para el encumbramiento de Maximiliano, y de las demas que sigan gastándose, mientras dure la intervencion extrajera. Se da por existente una combinacion, en virtud de la cual serian cedidas las ricas minas de Sonora á una compañía encargada de su explotacion, comprometiéndose esa empresa á suministrar 15.000,000 de pesos anuales, destinados primero al pago de la deuda francesa, y aplicables en seguida al erario del titulado soberano de México.

Cierta ó no esa combinacion, puede siempre tenerse por indudable que existen planes todavía ocultos respecto de Sonora, á los que no es extraño el ex-senador Gwin. Se sabe que este individuo, despues de haber permanecido algun tiempo en México, ha pasado por la Habana, de viaje para Paris. Parece que no ha podido avenirse con Maximiliano, y que ocurre en tal virtud al supremo director de los negocios del imperio mexicano, para que arregle definitivamente el modo con que nuestra pobre nacion ha de recompensar los generosos y desinteresados servicios de nuestro benefactor.

No contento este con el dominio político, vuelve á aspirar á las palmas literarias. Todos los periódicos han publicado ya el prefacio de la historia de Julio César, escrita ó anunciada al ménos bajo el nombre de Napoleon III, y cuyo primer tomo está ya en prensa en varios idiomas. Tambien se asegura que verá la luz pública, dentro de poco tiempo,

otra obra atribuida al mismo autor, la que llevará por título "Enrique IV y su política."

Aunque la reputacion literaria de Napoleon es de segundo orden, y no habria bastado, en otras circunstancias, para dar á sus producciones el poderoso estímulo que tienen las de los escritores de primera fuerza, el hecho de proceder la historia de Julio César y la de la política de Enrique IV de una pluma imperial, ha dado lugar á que se estimule en tales términos la curiosidad pública, que sin duda se agotarán brevemente las ediciones que se preparan. No extrañaremos encontrar en las obras mencionadas conceptos y opiniones altamente liberales, sin perjuicio de que sigan siendo desmentidos en la práctica, por el hombre que ha hecho de la inconsecuencia uno de los rasgos característicos de su fisonomía.

En la famosa cuestion de la encíclica, el consejo de Estado, como se habia presumido, ha declarado ya en varios casos, que ha habido fuerza de parte de los arzobispos y obispos, revestidos algunos con la dignidad cardenalicia, que han leído en sus catedrales y publicado en sus pastorales, las doctrinas papales opuestas á la constitucion y leyes del imperio. Los fallos del consejo son hasta ahora la única represion de los actos subversivos de los prelados. El negocio no comenzaba todavía á ordinariarse, de resultas de la indiferencia pública que suele venir despues de una fuerte excitacion. Crecerá el interes primitivo del asunto, cuando los prelados que han visto censurada su conducta, y que pertenecen al senado, reclamen ante esta corporacion los privilegios que reputan atacados, por no haber precedido á la acusacion la declaracion de haber lugar á que se intentara.

Las relaciones diplomáticas con Roma han vuelto á enturbiarse, por un motivo que reconoce tambien el propio

origen de la encíclica. Para defenderla, así como para formular una acre censura contra la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre, publicó un folleto el obispo de Orleans Dupanloup, prelado que se habia distinguido anteriormente por sus ideas liberales. A ese obispo y al de Poitiers, que ha sido siempre uno de los mas recalcitrantes contra el gobierno imperial, dirigió unas cartas de felicitacion el nuncio Chigi, por la conducta que últimamente han observado. La publicidad dada á esos documentos obligó á Drouin de L'huy á quejarse formalmente del nuncio, aseverando que ha faltado á sus deberes. La opinion pública se ha declarado en igual sentido, considerando el caso equivalente al de que cualquiera otro ministro extranjero hubiera alabado públicamente actos subversivos contra el gobierno cerca del cual está acreditado.

La encíclica, tenazmente defendida por los ultramontanos, vigorosamente atacada por cuantos no lo son, continúa siendo estimada, hasta por los gobiernos mas inclinados á la teocracia, como una invasion de las facultades de la potestad civil.

La mayoría del consejo de Estado de España, en un extenso y luminoso dictámen, ha pasado revista á las incesantes agresiones de los pontífices romanos, constantemente contrariadas por los soberanos temporales. El gabinete español, no obstante sus ideas conservadoras, se ha limitado á conceder á la encíclica el *regium exequatur*, en cuanto ella no se oponga á las regalías de la corona. Otro tanto ha hecho el gobierno italiano.

En Inglaterra, el buen amigo de México Mr. Kinglake pronunció en la sesion de la cámara de los comunes, de 7 del último Febrero, un razonado discurso sobre la inconsecuencia en que ha incurrido el ministerio inglés, al prestar-

se á reconocer á Maximiliano, cuando pocos meses ántes habia declarado que no lo haria, mientras durase en México la guerra civil, y cuando es un hecho innegable el de la continuacion de esa guerra. Aunque la censura del íntegro orador no dió resultado, es honroso para la dignidad humana, comprobar que hay, en Inglaterra como en todas partes, celosos abogados de los fueros imprescriptibles del derecho, contra las usurpaciones de una política tortuosa.

Remedio eficaz para contenerla será, fuera del principal, consistente en la tenaz resistencia del pueblo agraviado, la reivindicacion de la doctrina de Monroe por el gobierno de los Estados-Unidos. En la pusilanimidad de que ha dado muestra Napoleón al guardar silencio sobre las ofensas recibidas del congreso americano, se tiene un significativo antecedente de su repugnancia á entrar en lucha con la potencia formidable del continente de Colon. El humillado soberano, á quien con un simple amago ha cerrado la boca, cejaría ciertamente en sus planes maquiavélicos, el dia que mediase una declaración formal de que no serian consentidos por la república, que puede desbaratarlos cuando le convenga.

De algun tiempo á esta parte, se están encaminando á ese fin los acontecimientos mas importantes de los Estados-Unidos. Todavía hace pocos meses se estimaba como un fatal precedente para nuestra causa, que continuara Seward en el ministerio de relaciones del gobierno de Lincoln, durante la segunda administracion del presidente reelecto. Hoy hasta ese temor ha desaparecido, y no se estima como peligrosa la permanencia de Seward en el nuevo gabinete, en el cual solo ha habido, respecto del antiguo, dos modificaciones: la del ingreso de Mac Culloch á la secretaría de hacienda, en lugar de Pessenden; y la de la sustitucion de Usher por Harlan en el ministerio del interior.

Para confiar que no nos será dañosa la continuacion de Seward en la secretaría de Estado, existen diversos y fundados motivos, de los que el principal es siempre la inverosimilitud de que se aventurara, aun cuando á hacerlo lo estimulara su propio juicio, á contrariar la bien marcada voluntad del pueblo americano. Las últimas decisiones del congreso, ley suprema de los Estados-Unidos, no dejan al ejecutivo en libertad de seguir un camino distinto del que se le ha designado. Las pruebas de la voluntad popular llevan tiempo de ser tan repetidas, que forman ya un conjunto intergiversable. Ningun mes nos falta alguna nueva que agregar á las anteriores. Consignaremos en esta revista la de que un regimiento de Nueva-York, de los que mas se han distinguido en la presente campaña, ha hecho, del coronel abajo, el voto solemne de combatir por la causa de la república mexicana, luego que termine la guerra con los confederados.

Pero no es solo el impulso nacional el que entendemos que guiará la política de Seward, sino sus propias ideas, idénticas á las de sus conciudadanos. Disimuladas hasta aquí, mientras consideró aventurado complicar la lucha intestina con una cuestion extranjera, va animándose á manifestarlas, á medida que los acontecimientos disipan sus antiguos recelos. Buen comprobante es de esta verdad el tono de su correspondencia diplomática, de la que demasiado se trasluce ya adonde tiende, en la parte publicada de la anexa al mensaje de Lincoln, de Diciembre anterior, á pesar de que solo contiene, y no todavía en su totalidad, la que ha mediado con el ministro americano en Londres.

Ya en 25 de Febrero de 1864 decia Seward á Adams: "la guerra de Francia contra México descansa en la paciencia del pueblo americano,..... Seria difícil obtener de los

ciudadanos de los Estados-Unidos el cumplimiento de las obligaciones internacionales, que la Europa se ha negado á observar respecto de nosotros." En nota posterior, de 3 de Mayo del mismo año, consagrada exclusivamente á tratar de nuestros asuntos, decia el secretario de Estado al representante de los Estados-Unidos en Inglaterra: "Doy á vd. las mas sinceras gracias por su comunicacion de 15 de Abril, número 660, que contiene noticias enteramente nuevas y sobremuera interesantes, relativas á los hechos que han terminado con la salida del archiduque Maximiliano de Trieste, con la intencion de establecer una monarquía imperial en México. Todo observador reflexivo debe estar plenamente satisfecho, aun sin pruebas especiales, de que aquellos acontecimientos tuvieron su origen en una conspiracion de mexicanos contra la independencia y libertad de su patria. Será sin embargo plausible para el porvenir de México y para la causa allí del gobierno republicano, que llegue á ser prontamente conocida la historia que me ha referido vd. de los pormenores de la conspiracion.

"Vd. ha explicado con toda claridad, los motivos y sentimientos que indujeron á tantos influentes hombres de Estado y á tantas autoridades de Europa, á favorecer la subversion de la república mexicana. Todos esos motivos y sentimientos se reducen á celos por el adelanto de los Estados-Unidos. Su gran prosperidad y progreso han provocado necesariamente ese antagonismo político: Vd. lamenta con suma justicia la pertinacia con que el pueblo americano continúa su division suicida, en presencia de la aparente pérdida de su influencia en México; pero esto depende de la misma ceguedad de faccion que nos precipitó á la guerra civil. Solo el tiempo y los sucesos pueden curarla, y tenemos motivo para creer que en ese sentido trabajan. Ningun llama-

miento á la razon ó al patriotismo de los insurgentes es oído, mientras conservan esperanzas de triunfo en su desesperada empresa. El pueblo leal de los Estados-Unidos parece no necesitar nueva ni mayor adhesion á la causa nacional. En todo caso, apenas puede esperarse que consideraciones de peligros extraños y remotos llamen seriamente la atencion, cuando absorben el espíritu popular los inmediatos riesgos domésticos de la lucha.

"Yo no conozco otro camino para nosotros, que el de contemplar la situacion tranquilamente; llenar fielmente en todo nuestro deber; obrar en cada emergencia que se presente, con prudencia, firmeza y energía, si fuere necesario, y confiar en Dios para el feliz éxito del conflicto."

Muy de lamentarse es que no se creyera conveniente la publicacion de la nota de Mr. Adams, á la que sirve de contestacion la que por su importancia hemos insertado íntegra. Sobremuera curiosos é interesantes deben ser los pormenores referidos por el ministro americano en Lóndres, acerca de las intrigas de mala ley de los traidores mexicanos, fabricantes de contrabando de la voluntad nacional, para arreglar la venida á México de Maximiliano.

En las notas de Seward, de 25 de Febrero y 3 de Mayo, se encuentran conceptos de intergiversable significacion. Anúnciase en ellas que está para agotarse la paciencia del pueblo americano, con las potencias que han faltado á sus obligaciones internacionales. Reconócese terminantemente que el establecimiento de la monarquía en México, y el llamamiento de Maximiliano, han procedido, no de la voluntad popular, sino de una conspiracion de traidores. Atribúyese el apoyo que tal tentativa encontró en potentados y gobiernos europeos, á los celos causados por la prosperidad de los Estados-Unidos. Llámase *aparente* la pérdida de la influen-

cia norteamericana en nuestro país. Indícase que, terminados los peligros domésticos, no se seguirá tolerando el agravio recibido. Asevérase, por último, que se obrará, en las emergencias que se presenten, haciéndose uso de la fuerza, si llegare á ser necesario.

Mas todavía que la importancia intrínseca de semejantes conceptos, llama la atencion la agravante circunstancia de haberseles dado publicidad. Nada de particular tendria que Seward confiase á Adams, en la reserva propia de la correspondencia diplomática, el pensamiento íntimo del gabinete de Washington en la cuestion mexicana. Lo grave, lo alarmante, lo terrible para la Francia, es que, en la publicacion de documentos, hecha con tal circunspeccion que todavía se han suprimido cuantos se han estimado inoportunos, como la citada nota del ministro americano en Inglaterra, se haya intercalado de propósito la intervencion francesa. Tal conducta indica á la vez, la inclinacion á un rompimiento, y la mira de ir preparando la opinion pública para cuando aquel estalle.

A los motivos anteriores que lo han estado anunciando, se ha agregado últimamente el del profundo disgusto causado en el pueblo norteamericano, por haber salido de arsenales y puertos franceses, con el pretexto de una falsa venta hecha á Dinamarca, un vapor blindado, llamado el *Olinda*, con el que van á ocasionarse nuevos daños al comercio y á la política de los Estados-Unidos. Sin embargo de las explicaciones dadas por los ministros de Napoleon, para justificar la conducta observada en este negocio, ellas han estado muy léjos de ser estimadas como satisfactorias.

Tambien con el imperio mexicano, creacion nefanda del frances, al que afectan los conflictos nacionales del primero, existen ya causas de sérias desavenencias. La principal es la

entrega que se asegura haberse estado haciendo por las autoridades imperialistas de Matamoros á las confederadas de Tejas, de los refugiados unionistas que habian buschao en un país extranjero, amparo contra la persecucion de sus enemigos. Ha servido igualmente para predisponer los ánimos en contra de Maximiliano, una carta dirigida por el español Florentino López, comandante superior que era de Nuevo-Leon y Coahuila, al coronel suriano Pierson, en la que, no contento con manifestar su opinion personal, enteramente decidida en favor de la confederacion, agrega que tales son tambien los sentimientos del gobierno imperial mexicano.

Por una contradiccion inexplicable, á la vez que se dan justos motivos de queja al gobierno de la Union, se trabaja empeñosamente en conseguir que reconozca la monarquía establecida por Napoleon en México.

Con tal objeto al parecer, habia llegado á Nueva-York D. Manuel Madrid, español de nacimiento y corredor de profesion, que lleva muchos años de residir en la república mexicana. Ignoramos los fundamentos que se hayan tenido para considerarlo hombre de influencia con nuestros vecinos, y capaz de llevar á buen término la ardua empresa que se asegura habersele encomendado.

En apoyo de ella se están empleando otros varios arbitrios. El *Herald* está publicando correspondencias de México, escritas en sentido enteramente intervencionista. Con el título de "El imperio mexicano y la union americana," ha salido á luz en Boston un folleto escrito en español y traducido al inglés, en el que se acomete la ardua empresa de querer probar, que conviene á los Estados-Unidos la conservacion de una obra emprendida en contra suya y aprovechándose de sus disturbios, por la intervencion europea que condena su política tradicional. Se intentó tambien que un

D. Luis de Arroyo, nombrado por Maximiliano cónsul general en la república vecina, donde por supuesto no puede ejercer sus funciones, tuviera una entrevista confidencial con el secretario de Estado, valiéndose al efecto de Mr. Corwin, á quien recomendó el negocio en una carta D. Fernando Ramirez. Seward se negó redondamente á tener la conferencia propuesta, corriendo así el mas completo desaire á Arroyo y al gobierno imperial de México, y obrando en consonancia con el firme propósito del pueblo norteamericano, de no admitir la intervencion francesa, ni pasar por sus resultados.

Para evitar el de la cesion de Sonora, á donde se proponia Gwin llevar emigrados de entre sus paisanos, se ha hecho que el general Mac Dowell prohiba la salida de California á todo el que no obtenga el pasaporte que al efecto solicite.

El período marcado para proceder abiertamente en sentido anti-intervencionista, sigue acercándose á toda prisa. Según las últimas noticias de los Estados-Unidos, las cuales alcanzan hasta principios de Abril, continuaban las fuerzas unionistas adquiriendo nuevas ventajas sobre las contrarias.

De los encuentros habidos últimamente, uno de los mas formales fué el emprendido por el general confederado Bragg, cerca de Kingston, contra la division de Cox, con la mira de derrotarla ántes de que recibiese un considerable refuerzo que le venia á las órdenes del general Couch. La accion fué muy reñida y sangrienta, á consecuencia de haber renovado los surianos largo tiempo el combate por no tener tiempo que perder. Su audacia fué infructuosa: Cox logró rechazarlos, y el refuerzo esperado se le incorporó al siguiente dia.

Sherman entretanto continuó, casi sin mas obstáculos que los de la naturaleza, su marcha triunfal por las Carolinas.

Dueño de Fayetteville y de Goldsborn, siguió su movimiento de avance para reunirse con Schofield, general en jefe de Cox y de Couch, los cuales se habian apoderado de Kingston.

El 25 de Marzo atacaron los confederados un flanco de Grant y fueron rechazados con pérdidas muy considerables. La aproximacion de Sherman á Richmond, cortó la última comunicacion de esta ciudad con los puntos de donde se habia estado surtiendo de provisiones. Golpes tan repetidos obligaron al fin á Lee á evacuarla. El general Wetzell la ocupó á las ocho de la mañana del dia 3 de Abril. En poder de los unionistas cayeron cien cañones y millares de prisioneros. Grant perseguia al enemigo para acabar de destruirlo.

Tambien Mobila habia sido tomada, y por todas partes se perseguia sin descanso á los últimos restos de los confederados. A no ser por una gran victoria de Lee, ó por uno de esos resultados fenomenales superiores á toda prevision, no ha de tener ya sino pocos dias de vida la causa del Sur, á la que de nada debe servir el armamento de los negros, decretado al fin. Este arbitrio anómalo y peligroso de los que han sostenido una guerra de cuatro años en defensa de la esclavitud, adolece tambien del vicio de ser extemporáneo.

El gobierno colombiano ha resuelto hacer respetar la neutralidad del istmo de Panama, convertido por los franceses en tránsito constante de las tropas y materiales de guerra, destinados contra nuestro pais. No ha de ser muy agradable esta medida á Napoleon, quien se mostrará sin duda en este asunto altamente quisquilloso, puesto que aquella ha sido dictada por una nacion débil, contra la que se puede alzar el grito.

El tratado que celebró el gobierno del Perú con el almirante Pareja, sigue siendo unánimemente reprobado en toda

la América. En el Callao hubo un alboroto, con motivo del desembarque de algunos marinos españoles, resultando en la riña varios muertos y heridos. También en Lima se trastornó la tranquilidad pública, y para restablecerla tuvo el gobierno que reducir á prision á varias personas notables, contándose entre ellas el mariscal Castilla.

Las noticias de Febrero, de la capital del llamado imperio mexicano, están en abierta contradicción con las de Marzo. Aquellas indicaban un cambio completo en la política de Maximiliano, dejando entender que recobraría su influencia el partido conservador sobre el liberal monárquico-intervencionista. Estas desmienten tales anuncios, marcando nuevos grados de separación entre los que todo lo sacrificaron á la intervención extranjera, y el ingrato monarca que les ha vuelto la espalda.

Todo, en efecto, caminaba, en Febrero, á medida del deseo de los reaccionarios. El clero continuaba su guerra sin cuartel contra los adjudicatarios, negándoles la absolución á la hora de la muerte, y el entierro en sagrado, si no renunciaban en sus últimos momentos á los derechos adquiridos sobre los bienes denominados eclesiásticos; y la autoridad civil toleraba esos desacatos, no obstante serle denunciados á todas horas. Para que fuese juzgado por los tribunales ordinarios un sacerdote acusado de raptó y estupro, se necesitó de una declaración oficial de que no estaba derogada la ley de supresión de fueros. Los decretos anunciados en la carta de 27 de Diciembre se posponían de día en día, presentando á cada paso nuevas dificultades. A mediados del mismo Febrero se embarcó en Veracruz para Roma una comisión compuesta de Velazquez de Leon [á quien sustituyó interinamente D. Fernando Ramirez en el ministerio de Estado], del obispo Ramirez y de D. Joaquin Degollado,

enemigo de la causa por la que murió su padre. Los periódicos clericales anunciaban con júbilo, que esa comisión iba á dar al Santo Padre satisfacciones por lo ocurrido con Meglia; y que hasta el regreso de ella se suspendiera la expedición de las leyes detenidas en el consejo de Estado. Se daba por muy próximo un cambio de ministerio, con el que todos se mostraban conformes, clamando los diarios franceses porque se llamara á las secretarías del despacho á hombres de negocios en vez de políticos, y afanándose los diarios retrógrados por el ensalzamiento de su partido. La *Sociedad* pedía la continuación en el gabinete, de Ramirez y Escudero, aplicándoles los epítetos de aptos y leales.

En Marzo, todo había cambiado de aspecto. Los decretos sobre tolerancia de cultos y nacionalización de bienes del clero habían sido expedidos. No había llegado á haber cambio de ministros, continuando en sus puestos los anteriores, incluso Rcbles, de vuelta de su viaje á Matamoros. Había salido para el extranjero el arzobispo de Michoacan, Munguía, desterrado pública ó simuladamente. Había habido otra hornada de nombramientos de liberales tornadizos, entre los que figuran, de administrador de bienes nacionalizados, D. Juan Suarez y Navarro, que estaba, apenas hace un año, de oficial mayor, encargado del ministerio de la guerra, del gobierno republicano; de consejeros de Estado, D. José Linares y D. Napoleon Saborío, de los cuales el primero fué poco ha gobernador republicano del Estado de Querétaro, y jefe de las fuerzas del mismo en el ejército del centro, y el segundo regidor del ayuntamiento de México á la entrada de los franceses: de auditores del consejo de Estado, D. Joaquin Escalante, secretario del general Comonfort, y D. Manuel Ramirez Aparicio, redactor hace pocos meses de la *Libertad*, periódico anti-intervencionista de Durango.